

x:rite

colorchecker CLASSIC



A LOS SRES. DIRECTORES
DEL
REAL SEMINARIO SACERDOTAL
BERNARDO
ARZOBISPO DE ZARAGOZA.

WLF-655

T.

T-695270

IBAF. 665

R. 116434

CB. 3124695



Encargamos muy encarecidamente al Presidente y Directores del Seminario Sacerdotal que cumplan y hagan cumplir con la mas rigurosa exactitud quanto se previene en esta instruccion de mi dignísimo Predecesor el Sr. Francés; y sobre todo que pongan en mi conocimiento cualquiera falta que observen de parte de los egercitantés. Zaragoza 2 de Setiembre de 1872.

Fr. Manuel, Arzobispo.

A LOS SRES. DIRECTORES
DEL
REAL SEMINARIO SACERDOTAL
BERNARDO
ARZOBISPO DE ZARAGOZA.

Se leerán estas prevenciones el primer día de ejercicios, y se repetirá su lectura el primero de los rigurosos, y se cuidará de que haya siempre uno en cada cuarto de egercitantés.

ZARAGOZA.

Tipografía de D. José Maria Magallon,
1872.



PREVENCIONES

*Que á mayor honra y gloria de Dios,
y de la Santísima Virgen Maria deseamos,
que tengan presentes nuestros Directores del Real Seminario Sacerdotal,
para que haciéndolas observar á los
Egercitantés puedan prepararse
mejor para recibir los Sa-
grados Ordenes.*

Como los egercicios espirituales sean uno de los medios mas proporcionados, para que entrando el hombre dentro de sí mismo conozca el estado de su alma, las heridas y males que hayan causado en ella sus pecados, la ingratitud á los beneficios de Dios á quien ha ofendido, y de quien se ha separado á pesar de

sus avisos interiores, llamamientos en diversas épocas de la vida, y auxilios prodigados para la detestacion del pecado y la práctica de la virtud: es necesario en primer lugar penetrarse cada egercitante, de que los egercicios que va á principiarse puedan ser el último esfuerzo de la misericordia de Dios para llamar á las puertas de su corazon, acaso demasiado entregado hasta entonces á la satisfaccion de sus pasiones y apetitos, ó por lo menos distraido, é indiferente á los llamamientos de Dios, que si bien por una parte parece proporcionarle, sin saber cómo, la entrada en el estado eclesiástico, por otra puede temer, que sea tentacion del enemigo, que con una llamada falsa solo trata de engolfarle en un piélago de peligros, en que pierda su alma y escandalice



á sus prógimos, si no trata de mudar de vida, ó emprender por lo menos un método, que le conduzca al fervor, y á la devocion verdadera y propia de su estado.

Por esta razon deberán los Directores cuidar con un particular esmero, de que aprovechen los primeros dias de egercicios los que se hayan puesto en sus manos, para que lo sean verdaderamente de su espíritu, en el tiempo que van á estar en el Seminario con el objeto de prepararse á los Ordenes Sagrados, y para conseguir algun fruto les señalarán fuera de los tiempos de Oratorio dos ó tres ratos de oracion, como de tres cuartos de hora cada uno, para que se ocupen en meditar sobre el fin que deben proponerse en estos dias de retiro, empezando primero por la del gran bene-

ficio, que Dios hace al que (sea del modo que quiera) lleva á hacer egercicios, la necesidad de aprovecharse de ellos, y despues las del último fin del hombre, las postrimerias, y la de la eternidad.

Les intimarán despues la total abstraccion y retiro que deben observar todo el tiempo de los egercicios asi con los de fuera, no admitiendo visita alguna á ninguna hora, sino tambien con los de dentro, impidiendo cada uno de los egercitantes la entrada en su cuarto á otro egercitante, á no ser que una absoluta precision obligase á ello, y entonces será solo los momentos necesarios, y siempre con la puerta del cuarto enteramente abierta, y hablando en voz baja.

Asimismo cuidarán los Directores de presentarse en el cuarto de los e-

gercitantés, á diversas horas del día, y aun de la noche, previniéndoles que jamás cierren la puerta de suerte que no pueda abrirse por fuera.

Si por desgracia se advirtiese que algun egercitante es poco exacto en observar la prevencion anterior, y se le viese, ó tuviese noticia, de que admite alguna visita, ó permite algunas veces sin necesidad la entrada á otro egercitante en su cuarto, se nos avisará sin dilacion, para que salga de egercicios, valiendo mas que pierda las órdenes en aquellas temporas, que no el que haga perder el tiempo y el recogimiento á otros en dias tan preciosos, y en que no debe desperdiciarse un solo momento.

Por este motivo, como por desgracia muchos de los egercitantés, especialmente de los que aun no han reci-

bido el Subdiaconado, estarán muy poco acostumbrados á la oracion mental, convendrá que reuniéndolos á alguna hora extraordinaria en el Oratorio, asistiendo uno solo de los Directores, bien sea por turno, bien sea el que deba quedarse de guardia, ó alguno, que voluntariamente quisiese hacerlo por caridad y movido del interés, que todos debemos tener en que se aproveche el tiempo de los ejercicios, se les lea despacio el documento y advertencias que trae el P. Villacastin en su Manual de meditaciones, haciéndoles el Director, si lo juzgase oportuno, alguna breve reflexion de paso, para que se penetren del modo práctico de tener la oracion mental, y sacar fruto de ella.

Cualquiera que haya observado lo que sucede ordinariamente en los eger-

cicios espirituales, es forzoso, que se haya convencido de las grandísimas ventajas, que produce el egercitante el notar despues de la oracion, y escribir sin dilacion en un papel los afectos, deseos y buenos pensamientos, que haya tenido en ella, y aunque en muchas partes se encontrará el modo de hacerlo, no creemos superfluo el indicarlo aquí, para que lo tengan presente sin necesidad de registrar libros. Levantado pues el egercitante del rato que haya empleado en la oracion, se sentará y teniendo preparado un cuadernito de papel, escribirá por este órden: Dia 1.º tuve el primer rato de oracion sobre la utilidad de los egercicios espirituales. ¡Ay Dios mio! ¡Qué grande beneficio me habeis hecho en traerme á este retiro! ¡Cuántos infelices que para siempre se habrán per-

dido, se habrian acaso salvado, si les hubierais concedido esta gran misericordia que á mí me dispensais! Pene- trado estoy ¡ó Salvador mio! de lo mu- cho que me importa hacer bien estos egercicios. No permitais que yo malogre tiempo tan precioso, ya que sin me- recerlo, os valeis de este medio para llamarme al conocimiento de mí mismo, disponerme á recibir vuestra gracia, y proporcionarme la salvacion &c. &c. Lo mismo proporcionalmente hará en el segundo rato de oracion; y en la con- ferencia con su Director le manifestará lo que haya escrito, y aquel le dará los consejos oportunos, y segun observe le señalará los puntos, sobre que debe tener el dia siguiente la oracion par- ticular ademas de la de comunidad.

Bien conocido es segun esto, lo in- dispensable que es el que cada eger-

citante tenga un libro particular de meditaciones, sea el Manual de los PP. Misioneros de S. Vicente de Paul, los Egercicios del P. Torrubia, el Tratado de la oracion y meditacion del V. P. Fr. Luis de Granada, y para que por lo menos haya uno, procuraremos destinar á este efecto algunos ejemplares del citado Manual, que conceptuamos muy útil por la variedad de meditaciones, que ofrece.

A esta advertencia debe seguirse otra muy naturalmente, y es la de que los egercitantes no tengan en el tiempo de los egercicios mas libros, que los precisos para la lectura y oracion, pues que cualquier otro, aunque fuese bueno, distrae á lo menos en unos dias, en que es necesario reconcentrar, por decirlo asi, las fuerzas espirituales de los egercitantes sobre un solo ob-

jeto, que es el de aprovecharse de los egercicios, y sacar de ellos el fruto que necesiten.

Acabamos de insinuar en general el objeto de los egercicios espirituales, y aunque suponemos instruidos á los Señores Directores en este particular, sin embargo para instruccion de los egercitantas no podemos menos de advertir, que en los primeros dias de los egercicios, y particularmente despues de hecha la confesion general, que convendrá no diferir mas allá del quinto dia, debe proponerse cada uno con dictámen y consejo de su director el fruto particular, que le conviene sacar de los egercicios, además del general de su reforma de costumbres, fuga de vicios &c.

Por lo mismo se reservará para el fin de los egercicios el hacer y es-

cribir cada uno de los egercitantos los propósitos que observados y cumplidos parezcan los mas convenientes para conseguir, y conservar el fruto de tan saludable retiro.

Ved aquí, amados egercitantos, lo que nos ha parecido indispensable prevenir acerca de vuestro retiro. ¿Será posible que en adelante mireis los egercicios espirituales como una mera diligencia para recibir los Ordenes sagrados, y que satisfechos con cumplir exteriormente con ella, descuideis de practicarla con el recogimiento interior, que exige de vosotros una obra tan grande? Grande sí, amados míos, grande y muy grande es la obra, que debéis mirar como fruto de vuestros egercicios. Es aquella que en pocas palabras describió el Señor en el Exodo: *Sacerdotes, qui accedunt ad*

Domínium sanctificentur: es la santificación de los que aspiran, nada menos que al Sacerdocio del Señor, y no ya figurado, sino realizado en la ley de gracia: es aquella obra que significó Dios en el Paralipomenon: *opus grande, opus grande*: se va á construir una grande obra, como que se trata de fabricar habitacion no para un hombre, sino para todo un Dios: es finalmente aquella obra figurada en la que Esdras decia, que le era tan preciso trabajar, que si descuidase en concluirla, tal vez no se volveria á emprender. ¿Cuándo, mis amados egercitantés, se ha de obrar mejor vuestra santificación, y la preparacion de vuestra alma para recibir los santos Ordenes, que en el tiempo de los egercicios espirituales? ¿Y si esta precisa ocasion se desperdicia, y

si la negligencia y el descuido se apoderan de vosotros en dias tan preciosos, cuando se vuelve á emprender esta obra, que el Infierno querrá destruir, si se concluye, y procurará impedir que se realice? ¡Ay! ¡cuánto deseáramos penetraros bien, y que os penetraseis vosotros mismos de lo que podeis ganar para el tiempo y para la eternidad, haciendo bien los egercicios espirituales, y lo que vais á perder si despreciais una gracia tan singular, origen de otras muchas gracias, y que ella sola es un manantial fecundo de gracias, que el Señor reserva y concede á los que hacen bien los egercicios espirituales!

Venerables sacerdotes destinados tan particularmente á dirigir á los egercitantés en el tiempo mas precioso, y en que mas podeis esperar coger abun-

dantes frutos de vuestros trabajos espirituales, permitidme que os recuerde una sentencia que no dudo teneis grabada en vuestro corazon, pero que quisiera penetrára en él hasta herirle viva y abrasadamente en el fuego de la caridad, de suerte que levantase la llama grande, en que consiste el zelo segun dice nuestro Dr. Angélico: »La cosa mas divina entre todas las cosas divinas es cooperar con Dios á la salvacion de las almas.» ¿Y cuándo se puede contribuir mas á esta obra tan sublime, que cuando en los ejercicios espirituales se procuran formar Párrocos celosos, Presbíteros recogidos, y Eclesiásticos animados del verdadero espíritu de su distinguido estado? ¿Y cuándo se ha de manifestar mejor el celo de los Directores del Seminario Sacerdotal, que cuando deben

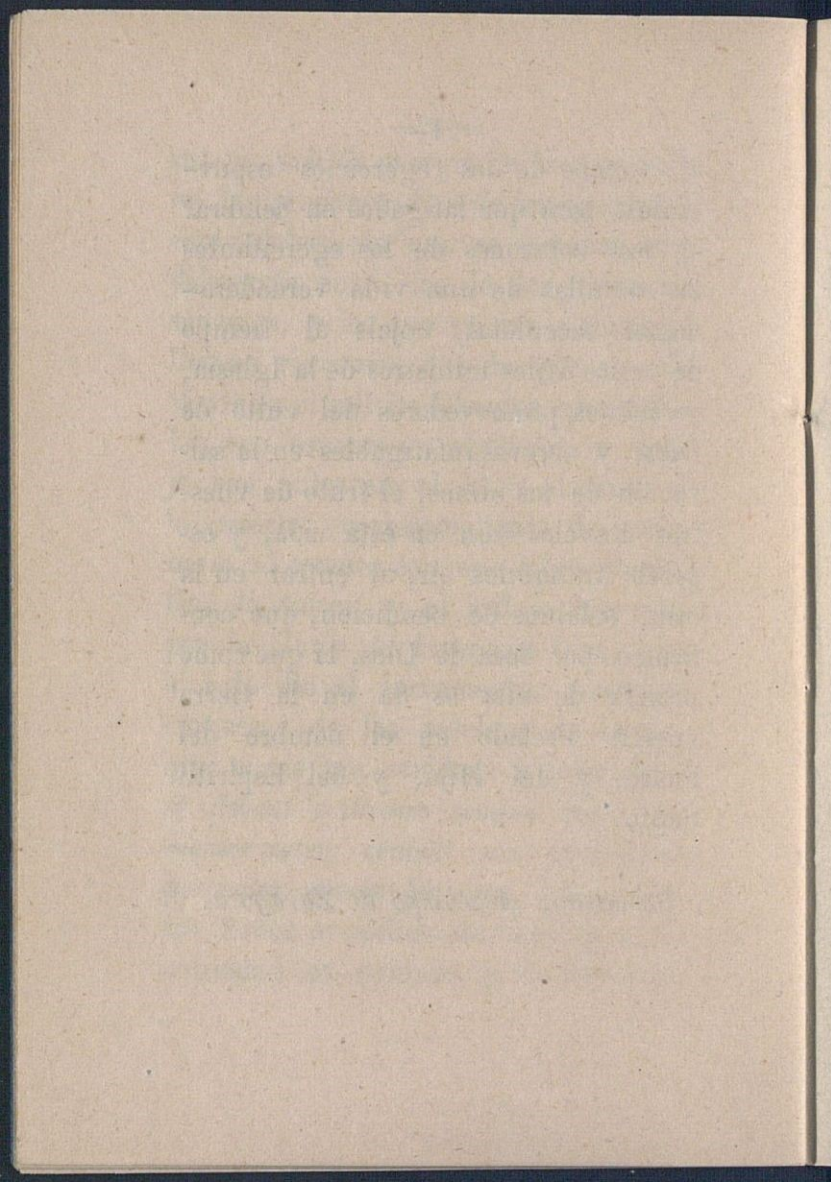
estar todos convertidos en ojos para ver el porte de los egercitantés en sus cuartos, en el Oratorio, en los tránsitos y principalmente en las conferencias espirituales, para penetrar la disposicion de su espíritu, y segun ella mostrarles el camino que deben seguir para ser buenos ministros de la Iglesia? ¿Y cuándo ha de brillar mas el esmero de los Directores en llenar este honroso título, que cuando ven sujetos á su direccion los mismos que de allí han de salir á dirigir á otros, y que por lo mismo es el punto crítico desde donde han de partir, ó á la derecha ó á la izquierda, es decir, ó á edificar con su vida y su doctrina, ó á escandalizar con su relacion y su indolencia á pueblos, y villas, y aun á ciudades enteras?

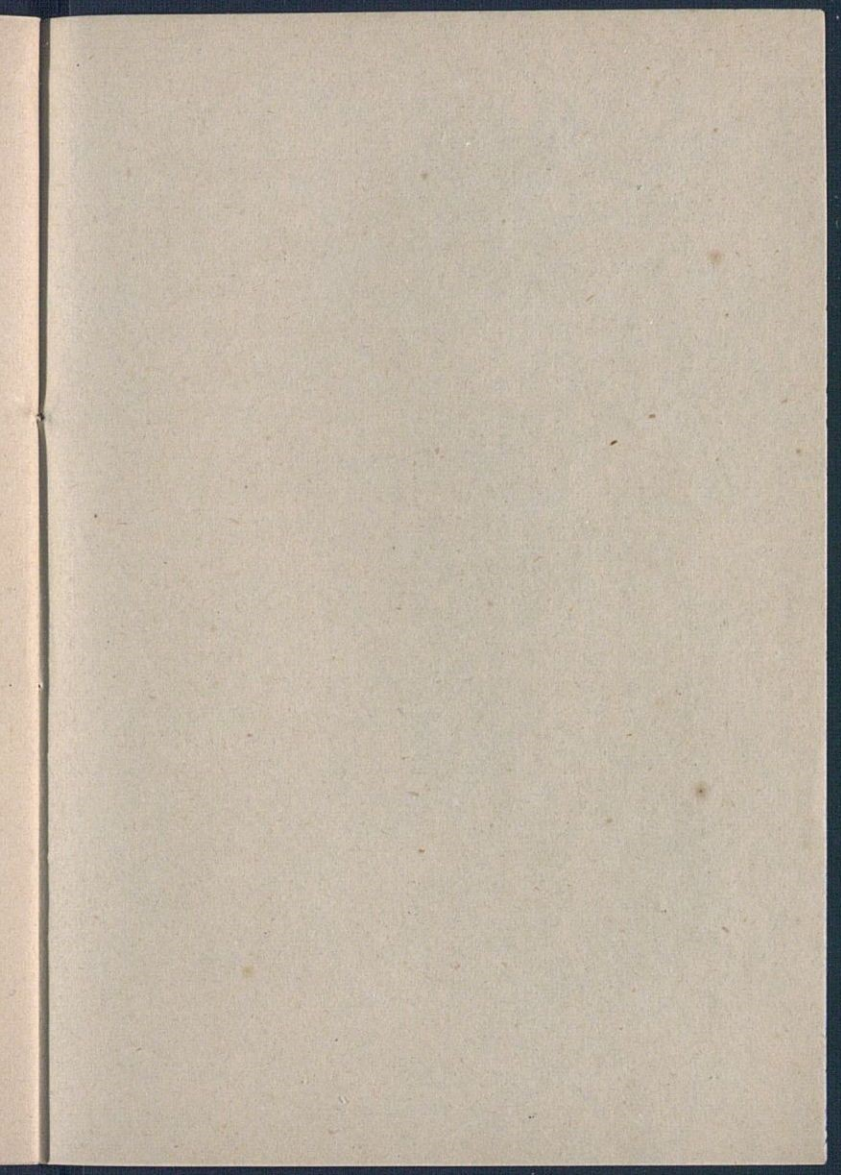
Desplegad pues, mis venerables her-

manos, toda la energía de vuestro zelo en los preciosos dias de los egercicios espirituales, sin que se conozca otra diferencia entre los de las primeras semanas, y los que en las últimas se llaman rigurosos, que la que se advierte en el solícito labrador, que siempre con esmero en el Otoño, y recoge con ardor en el Estío el fruto y la cosecha, correspondiente de ordinario al esmero con que labró y cultivó la tierra, y al influjo con que por la lluvia le favoreció Dios, que á todo dió el incremento. Acordaos sin cesar de las palabras de David, que teneis tan sabidas: *Euntes ibant et flebant mittentes semina sua; venientes autem venient cum exultatione portantes manipulos suos.* Dios nuestro Señor os anime de vigilancia, de actividad, de cuidado, y de fervor en

el tiempo de los ejercicios espirituales, para que fatigados en sembrar en los corazones de los ejercitantes las semillas de una vida verdaderamente sacerdotal, cojais al tiempo de verlos útiles ministros de la Iglesia, y zelosos promovedores del culto de Dios, y obreros infatigables en la salvacion de las almas, el fruto de vuestros desvelos aun en esta vida, y esperéis tranquilos oír, al entrar en la otra, palabras de bendicion, que confirmen por boca de Dios, la que como prenda de ella os dá en la tierra vuestro Prelado en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Bernardo, Arzobispo de Zaragoza.





IBAF
665